

# El pensamiento pedagógico de José Ortega y Gasset y su proyecto educativo para España (1905-1937)

Yingying Guo

## Resumen

Este trabajo intenta entender y presentar las ideas pedagógicas de José Ortega y Gasset entre 1905 y 1937 y su relación con su proyecto educativo para España como patria y nación.

## Palabras clave

Ortega y Gasset, España, nación, hombre, pedagogía

## Abstract

This work tries to understand and present Ortega's pedagogical ideas between 1905 and 1937, and its relationship with his educational project for Spain as homeland and nation.

## Keywords

Ortega y Gasset, Spain, nation, person, pedagogy

**A**demás de filósofo, ensayista y periodista, José Ortega y Gasset, sin duda alguna, ha sido uno de los profesores más prestigiosos en toda la España del siglo XX. Aunque él nunca se identificó a sí mismo como pedagogo, sus reflexiones demuestran su profunda preocupación por el tema de la educación y el futuro de España. A pesar del carácter asistemático de su pensamiento pedagógico, no es posible refutar que la educación no consista en un aspecto valioso de su filosofía y la misma se entrelaza con su vocación intelectual.

El interés de Ortega y Gasset por la educación se manifestó temprano. Su primer artículo relativo al tema se remonta al año 1905, en el cual presentó un esbozo de ideas fragmentadas para salvar la anticuada enseñanza española, tales como aumentar el número del personal pensionado y dejar de emplear los obsoletos métodos didácticos en el país. Al año siguiente profundiza en el tema e indica que los españoles no creen en la educación, la cual no debe enfocarse sólo en los detalles y el profesorado, sino partir de una salida futurista. La educación, en tal sentido, tiene la fuerza de construir, renovar y mejorar, porque se puede anticipar al mañana mientras se va transformando a sí mismo, “no es obra de espontaneidad, sino de lo contrario, de reflexión y de tutela. Hemos de fingirnos un yo ideal, simbólico, ejemplar (...)”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*. 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, I, 235. En adelante todas las referencias de Ortega remiten a esta edición con tomo en romanos y páginas en arábigos.

## Cómo citar este artículo:

Guo, Y. (2020). El pensamiento pedagógico de José Ortega y Gasset y su proyecto educativo para España (1905-1938). *Revista de Estudios Orteguianos*, (40), 121-126. <https://doi.org/10.63487/reo.186>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 40. 2020  
mayo-octubre

Basándose en este juicio, el filósofo relaciona la naturaleza de la educación y la patria como su primer problema (“para un hombre nacido entre el Bidasoa y Gibraltar es España el problema primero, plenario y perentorio”), y en 1910 Ortega llega a pronunciar el famoso discurso *La pedagogía social como programa político* en Bilbao:

Si educación es transformación de una realidad en el sentido de cierta idea mejor que poseemos y la educación no ha de ser sino social, tendremos que la pedagogía es la ciencia de transformar las sociedades. Antes llamábamos a esto política: he aquí, pues, que la política se ha hecho para nosotros pedagogía social y el problema español un problema pedagógico<sup>2</sup>.

España, como la circunstancia que forma parte del yo por salvar, ha constituido uno de los temas que más ha preocupado a Ortega y Gasset durante toda su vida, lo que le ha llevado a ser el tema que más ha trabajado, a su vez. Como expone el filósofo mismo, “el «destino concreto del hombre es la reabsorción de su circunstancia» no era para mí sólo una idea, sino una convicción”<sup>3</sup>. Por lo tanto, sus ideas son, además, acciones que se toman desde el amor fiel a lo que es para que la patria llegue “a la gloria desde el dolor”. He aquí, el sentido del servicio a España en el joven Ortega: España es el problema y Europa, la solución.

En esta etapa, el pensamiento pedagógico de Ortega se presenta por el carácter social, ético e idealista postulando que el hombre llegue a ser lo que debe, a ser fiel a los destinos de su generación. Es decir, el hombre español debe participar en y trabajar la cultura en que está la salvación de España, “ser hombre es participar en la ciencia, en la moral y en el arte”<sup>4</sup>.

La filosofía orteguiana puede ser criticada como elitista, lo cual resulta curioso, ya que no empleó la palabra élite sino que adoptó términos como aristocracia y minoría (selecta) y la minoría selecta como definición del vocablo élite no quedó registrada en el diccionario académico español hasta 1992. De hecho, es evidente su preferencia por la aristocracia desde la juventud, pero como el autor declara, no porque la quiere o apoya sino porque piensa que la nación y la humanidad no pueden vivir sin aristócratas debido a su organización. En 1910, Ortega insistía en el valor ético de la pedagogía social, “si todo individuo social ha de ser trabajador en la cultura, todo trabajador tiene derecho a que se le dote de la conciencia cultural.”<sup>5</sup> Tres años después, empezó a

<sup>2</sup> José ORTEGA Y GASSET, II, 97.

<sup>3</sup> José ORTEGA Y GASSET, IX, 161.

<sup>4</sup> José ORTEGA Y GASSET, II, 95.

<sup>5</sup> José ORTEGA Y GASSET, II, 100.

manifestar su pasión por el socialismo, que parte precisamente de su convicción porque piensa que la misión histórica del socialismo consiste en producir aristocracias verdaderas. En Ortega, aristocracia no es un concepto político ni se refiere a casta ni a clase gobernante, sino “quiere decir estado social donde influyen decisivamente los mejores. (...) El caso es en su primera apariencia burdamente paradójica: yo soy socialista por amor a la aristocracia”<sup>6</sup>. Aristocracia es la ejemplaridad que representa el hombre que se esfuerza en cada instante para ser más que el mismo.

Para Ortega, la transformación de la sociedad no depende de la política que sólo es una función externa sino del hombre y la minoría selecta debe asumir la responsabilidad de dirigir el país. Por ende, la prioridad social consiste y sigue consistiendo en crear una minoría que sea capaz de dirigir, porque ésta no existe. En 1923 Ortega reafirma su creencia en la posibilidad de una España espléndida, pero en eso ya no puede contar con el español medio, sino con una concentración de minorías selectas.

La cultura ocupa el primer puesto en su pensamiento educativo hasta su giro del objetivismo a la razón vital. Como el hombre vive en un naufragio, necesita vivir con ideas claras y firmes sobre las cosas y el mundo, las cuales ofrece la cultura. Pero, la cultura no puede independizarse del hombre porque la vida es la realidad radical. El hombre no puede vivir *desde* las ideas. Este atributo vital culmina en su pensamiento educativo cuando habla de la obligatoriedad escolar de la lectura del *Quijote* en 1920. Reitera la espontaneidad vital como fuente, pone como prioridad la tarea de cultivar la vida creadora del niño en vez de cualquier tipo de enseñanza utilitarista y mantiene su perspectiva futurista de educación. En esta etapa, Ortega valora más una educación creadora y vitalista, y se puede observar la misma propuesta en 1928, el año en que Ortega dirige cuatro ideas a los niños españoles, a quienes subordina el porvenir de España: que los niños no hagan caso de lo que la gente opina; ni se dejen contagiar por la opinión ajena; que sepan sospechar y la razón pueda estar en los pocos.

En esta etapa, Ortega opta por distintas prioridades para diferentes fases de la vida:

Los grados superiores de la enseñanza podrán atender a la educación cultural y de civilización, especializando el alma del adulto y del hombre. Pero la enseñanza elemental tiene que asegurar y fomentar esa vida primaria y espontánea del espíritu, que es idéntica hoy y hace diez mil años, que es preciso defender contra la ineludible mecanización que ella misma, al crear órganos y funciones específicas, acarrea<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> José ORTEGA Y GASSET, I, 621-622.

<sup>7</sup> José ORTEGA Y GASSET, II, 406.

Cabe mencionar que la defensa orteguiana de la espontaneidad no significa un abandono de la educación en la niñez, sino requiere de ella una eficaz y científica intervención para potenciar y aumentar la espontaneidad del estudiante.

El ideario pedagógico de Ortega y Gasset culmina en su *Misión de la Universidad*, obra publicada en 1930. Además, frente al nuevo fenómeno social de las masas en Europa, Ortega tiene que defender la imprescindible enseñanza de la cultura. En este ejemplar, el filósofo propone que se estudie la cultura primero, lo cual ayuda en hacer del hombre medio un hombre culto. Luego, la enseñanza de las profesiones para hacer del hombre medio un buen profesional. E indica que no es necesario que un hombre medio sea un hombre científico, porque si él no siente la vocación por la ciencia, la dedicación a la investigación es una falsificación de su vida. Estas ideas no quieren excluir al hombre del campo científico, tampoco significan que Ortega dedique distintos ideales pedagógicos al hombre, sino que espera que el hombre llegue a ser lo que es o lo que tiene-que-ser. He aquí, el debe-ser cede su lugar a la vocación.

En esta etapa, el pensamiento pedagógico de Ortega se presenta por el carácter integral, vitalista y vocacional. Aprecia más la creatividad y la fidelidad a sí mismo que son atributos de una buena educación. El filósofo sigue teniendo fe en la minoría selecta para transformar y dirigir la sociedad, pero en comparación con antes Ortega ya lleva menos entusiasmo en el año de 1927:

lo decisivo en la historia de un pueblo es el hombre medio (...) Con ello no quiero, ni mucho menos, negar a los individuos egregios, a las figuras excelsas, una intervención poderosa en los destinos de una raza (...) La historia es, sin remisión, el reino de lo mediocre. La Humanidad sólo tiene de mayúscula la hache con que la decoramos tipográficamente<sup>8</sup>.

He aquí, a pesar de la envergadura de la minoría selecta, lo más radical en Ortega es elevar el nivel medio español. De esta forma, salvará España como patria y nación.

Desde el punto de vista orteguiano, España no existía como nación. Desde la juventud, se ve una notoria influencia de Ernest Renan, quien inspiró a Ortega a pensar la nación como un proyecto, una empresa, un ir haciendo en común. Estos matices voluntaristas se evidencian también en su *España invertida*, “las naciones se forman y viven de tener un programa para el mañana”<sup>9</sup>. No obstante, el arquetipo subjetivista o *staatsnation* no es toda la acepción del término. Por ejemplo, cuando habl de *Don Juan* en 1935, lo identifica como uno de los pocos tesoros nacionales y escribe:

<sup>8</sup> José ORTEGA Y GASSET, V, 518-519.

<sup>9</sup> José ORTEGA Y GASSET, III, 442.

Lo que con vaga expresión suele llamarse alma de un pueblo es, en términos más precisos, el conjunto de lo consabido, el acervo de comunes experiencias. Y siempre me he quejado de que los españoles consabemos muy pocas cosas; por eso vivimos en atroz dispersión<sup>10</sup>.

En este sentido, es manifiesto el tono culturalista o *kulturation* del concepto de nación. Tal característica no se debe a su definición imprecisa o contradictoria, sino que tiene que ser comprendida en vista de la circunstancia. Todo es circunstancial, su obra y su vida. Y su primera circunstancia, España, le pide que las entrañas de dicho término satisfagan las necesidades suyas de diferentes tiempos, como indica Alonso Llano:

Ortega oculta un interés veleidoso por adaptar su idea de nación al paradigma objetivo/cultural o al subjetivo/político dependiendo de lo que en cada momento resulte más conveniente para España: (...) cuando el objetivo principal persiga la reafirmación de la conquista estatal por parte del nacionalismo español, en detrimento de los nacionalismos periféricos, Ortega postulará el paradigma objetivo, mientras que si lo que se busca es propiciar el ingreso de nuestro país en una unidad superior a la del Estado nacional, como es Europa, entonces pasará a defender el paradigma subjetivo<sup>11</sup>.

Mientras el joven Ortega considera que la España de su momento no existe como nación, puesto que ya no cuenta con un proyecto común, el filósofo madrileño de los años treinta modificará su juicio y afirmará:

Porque, en verdad, una nación, no está nunca hecha (...). La nación está siempre o haciéndose o deshaciéndose. *Tertium non datur*: O está ganando adhesiones o las está perdiendo, según su Estado represente o no a la fecha una empresa vivaz<sup>12</sup>.

Así, el servicio de Ortega y de su generación a España en *(re)*hacer la nación ha llegado a requerir un constante esfuerzo para estar siempre *(re)*haciéndola, como reitera el catedrático en 1932, «lo que hay que hacer», «faciendo», es decir, el afán<sup>13</sup>.

Desde el esfuerzo de construir la nación hasta la dinámica misión de estar siempre haciéndola, quizás, de esta forma, llegamos a entender aquel comen-

<sup>10</sup> José ORTEGA Y GASSET, V, 386.

<sup>11</sup> Fernando H. LLANO ALONSO, "El estado y la idea orteguiana de nación: España y Europa como circunstancias", *Revista Digital Facultad de Derecho*, 2010, p. 15.

<sup>12</sup> José ORTEGA Y GASSET, IV, 488.

<sup>13</sup> José ORTEGA Y GASSET, VIII, 543.

tario elocuente que le ofrendó su discípulo Julián Marías, “cuando haya desnivel entre varias exigencias de altura de los tiempos la suya personal, la de España, la general europea o incluso de Occidente, Ortega optará por la española y a ella sacrificará las demás”<sup>14</sup>.

En Ortega, España como la próxima circunstancia de sí, siempre está intentando manejar el equilibrio entre el hombre medio y la minoría selecta para satisfacer su radical necesidad –sacarse adelante, elevarse a la altura de los tiempos. En Ortega, ha experimentado su fase de invitar a todo español a trabajar en una misma tarea, su fase de asignarla a la minoría selecta y su fase de buscar la colaboración de ambos.

En 1937 Ortega reafirma su vocación en el artículo *En la muerte de Unamuno*:

Porque los intelectuales no estamos en el planeta para hacer juegos malabares con las ideas y mostrar a las gentes los bíceps de nuestro talento, sino para encontrar ideas con las cuales puedan los demás hombres vivir. No somos juglares: somos artesanos, como el carpintero, como el albañil<sup>15</sup>.

Sin embargo, don Miguel ha muerto de mal de España como los planteamientos educativos orteguianos para España. Se exilió, la guerra no terminó hasta 1939 y la dictadura duraría 36 años. En fin, José Ortega y Gasset no ha sido pedagogo nunca, pero es todo gran educador, no sólo por sus ideas educativas y su encanto de contagiar a otros paisanos a trabajar juntos, sino más por su atenta consciencia y su devota dedicación a España. Ortega intenta construir su nación en base de sus percepciones y sus acciones y como el filósofo mismo dice, es el héroe que “anticipa el porvenir y a él apela”. ●

## ■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LLANO ALONSO, F. H. (2010): “El estado y la idea orteguiana de nación: España y Europa como circunstancias”, *Revista Digital Facultad de Derecho*, p. 15.

MARÍAS, J. (1973): *Ortega, circunstancia y vocación*. Madrid: Revista de Occidente, I.

ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas*. 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.

<sup>14</sup> Julián MARÍAS, *Ortega, circunstancia y vocación*. Madrid: Revista de Occidente, I, 1973, p. 264.

<sup>15</sup> José ORTEGA Y GASSET, V, 411.